REPARAR EL MUNDO. Nuevas formas de subsistencia y nuevas expresiones de lo político en la Europa actual

por Christa Müller*

Me siento honrada de estar aquí en nombre de Rosa Luxemburg – y en nombre de Manuela Sáenz y de Simón Bolívar. Acabo de leer una biografía impresionante sobre Alexander von Humboldt, un contemporáneo de Bolívar al principio del siglo XIX –en tiempos remotos y presentes a la vez. Cuando Humboldt viajaba por los Andes entendía con mucha claridad que la destrucción de la naturaleza por los colonizadores españoles iba a tener consecuencias graves para las condiciones climáticas. Durante mucho tiempo, Humboldt fue olvidado en Europa –por una simple razón: No se podía usar su pensamiento holístico en tiempos de la industrialización. Ahora, al principio del siglo XXI y en medio de una crisis climática amenazante, Humboldt se ve redescubierto, así como el enfoque del Buen Vivir en contextos sociales que no han completado la separación de la cultura y la naturaleza.

En todos los continentes, y también en Europa se ha iniciado la búsqueda de formas adecuadas de enfrentar problemas a los que el mercado y el Estado (ya) no responden. En este contexto nacen espacios nuevos en los que actores -en su mayoría jóvenes -experimentan con soluciones a pequeña escala para re-usar lo que ya existe, para la producción de alimentos y energía, pero también con diseños y tecnologías accesibles para todos. De este desafío emergen formas de producción colaborativa, de reparación e intercambio que redibujan conceptos convencionales de prosperidad e intentan trascender la “fijación escalativa de la modernidad capitalista” (Eversberg & Schmelzer, 2016, p. 1).
Mi organización, la *Fundación Anstiftung* está interesada en esas apariencias nuevas. Anstiftung investiga, promueve y relaciona a proyectos e iniciativas que quieren transformar su realidad de vida a través de intervenciones prácticas. La colaboración con estos proyectos nos brinda acceso y contacto continuo con el “campo de investigación”.

De este campo empírico les quiero presentar hoy algunas prácticas que estamos observando desde hace un rato, especialmente en las ciudades grandes:
actores sociales se están intercambiando mutuamente conocimiento artesanal; cambian tierras baldías y levantan allí de manera autogestionada nuevos espacios abiertos para todos y todas. Al mismo tiempo, a través de estas prácticas amplían también sus márgenes de acción, por ejemplo construyendo un acceso y suministro de alimentos regionales.

Su diagnóstico es: Roto, destrozado, acabado. (En alemán decimos “kaputt”). Pero arreglar y reparar como respuesta a lo defectuoso ya no solo se refiere a planchas de ropa, iPhones y cámaras de bicicleta, sino a todo lo que se considera mejorable –la planeación urbana como las relaciones societales con la Naturaleza o la desigualdad global continua.

Están trabajando un abanico amplio de *temas* y asuntos en espacios experimentales novedosos. En los proyectos de fuente abierta se quiere entender y cambiar planos de construcción, en los laboratorios de fabricación se imprimen accesorios para alargar la vida de aparatos técnicos, y en los huertos comunitarios son los actores urbanos quienes cultivan variedades locales y construyen espacios abiertos. Lo hacen porque tienen las capacidades, porque disfrutan hacer algo propio y porque quieren crear el acceso para todas y todos. Se sienten llamados a ampliar las posibilidades de inclusión más allá de lo que ofrece el mercado y el Estado; confrontan a la enajenación creciente con acciones propias e intercambio activo.

El objetivo explícito es desarrollar roles alternativos a los del consumidor: a través de producción experimental, intervención, reparación, transformación. También se puede decir se reinventan reparando las cosas y las relaciones que les rodean.

El espectro va desde rescatar alimentos, usar de manera diferente cosas ya existentes y transferirlas a una economía circular, desarrollar aplicaciones de fuente abierta, construir herramientas, ayudar a personas refugiadas de manera rápida y comprensiva– y todo eso junto con y accesible para otros y otras.

En el trasfondo de estas actividades hay una actitud para encontrarse con el mundo de manera amigable, atenta y concreta. Esta actitud se compromete con el presente tan necesitado de reparaciones, y no lo niega por un futuro supuestamente mejor como es característico de los movimientos políticos de antaño. En la lógica capitalista basada en el crecimiento económico, no hay espacio para arreglar y sanar cosas rotas o para considerar como recursos a los objetos desgastados; en este sentido estas actividades se contraponen a la lógica de tirar y comprar nuevo.

A primera vista los actores sociales descritos arriba aparecen como inofensivos reparadores o aficionados al bricolaje y al trabajo manual. Pero ellos persiguen una agenda propia, la cual, sin embargo, no se puede adjudicar a ningún partido político, sino que representa nuevas formas de lo político.

Kyle Wiens, fundador de la plataforma iFixit.dot.com, dice: “Lo especial de reparar es que nos empodera. Reparar nos une a un objeto de una manera que trasciende el consumo. Si uno repara algo, lo revive y se apropia verdaderamente del objeto, no sólo porque lo ha salvado sino también porque ahora comprendes como funciona.”

Apropiación es aquí la palabra clave. “Ya quedan poquísimos productos que se pueden desatornillar y arreglar. Reivindicamos nuestro derecho a las reparaciones”, dice por ejemplo el Manifiesto de Reparadores Internacional. Y: “Lo que no puedes reparar, no te pertenece.”

Cafés o Clubs de Reparadores son medidas prácticas contra esta forma sutil de expropiación.

La plataforma en línea www.reparatur-initiativen.de, manejado por la *Anstiftung*, posibilita la divulgación y continuidad de la idea de reparar en ya más de 600 proyectos.

En la página web se encuentra un logo: dos herramientas cruzadas, desarmador y llave de tuerca que proclaman el etos luchador de un colectivo. Pero allí mismo se ironiza este enunciado masculino con una aguja de coser posicionada verticalmente y un hilo ondulando. Para aclararlo de una vez: Reparar no es

asunto de heroísmo, sino de cuidados, de un trato cuidadoso con las cosas. Y a la vez trasciende la idea de reparar sólo cosas. Quieren reparar todo, hasta el mundo entero. Eso es exactamente lo que nombramos en nuestro último libro.
Reparar o arreglar el mundo como prácticas postcapitalistas representa una cultura política nueva que rompe con la concepción democrática del Siglo XX y se pude interpretar como formas (todavía incompletas e imperfectas) de democracia directa: uno toma las riendas en su propia mano, como por ejemplo GuerrillaBeam: con un flash autoconstruido el artista Julius von Bismarck logró meter clandestinamente mensajes en las fotografías de otros, justo en el momento en que se toman. Una paloma de paz en el retrato de Mao en una plaza en Peking, el logo de la empresa O_2 en el traje del exalcalde de Berlin Wowereit y otras *reality-hacks.*
Todas las partes de esta linterna luminosa tienen la licencia de CreativeCommons, sus planos de construcción se pueden bajar gratis de diferentes plataformas o sitios web.
Queda claro que los nuevos fabricantes del “Do-it-Yourself” son tecnófilos en varios aspectos. Rompieron con la tecno fobia de la generación del 68 y su idea de la técnica como medio para la alienación.
Se acercan a nuevas tecnologías como esta impresora 3-D con mucha curiosidad y tratan de abrirlas y usarlas para un uso adecuado a las necesidades.
Se intenta lograr estructuras de suministro y fabricación descentralizadas y autogestivas, fomentando nuevos colectivos.
Por ejemplo, la iniciativa “Open State” de Berlín realizó en un viejo castillo cerca de París, un campamento de innovaciones. En el verano de 2015 durante siete semanas, allí vivieron juntos alrededor de cien ingenieros, diseñadores y programadoras jóvenes de todo el mundo. Toda la infraestructura como baños secos o duchas solares se auto-construyeron allí. En lo que antes era la caballeriza cocinaron con alimentos orgánicos de las granjas vecinas. Los voluntarias trabajaron todos los días sin remuneración, durmiendo en casas de campaña o en los cuartos del castillo que estaban en muy mal estado. Trabajaron en doce proyectos para desarrollar soluciones ecológicas en los ámbitos de alimentación, energía, vivienda, comunicación y movilidad. Soluciones que están disponibles y accesibles para todos y todas. Por ejemplo desarrollaron un kit de módulos para la agricultura urbana, un generador solar móvil, un tractor con tracción de pedales o filtros para agua de impresoras 3-D, que se pueden enroscar en botellas y producirse a un precio de menos de un Dólar por pieza.
Al final, los doce proyectos se mostraron en una exposición en París. Si quieren saber más pueden bajar el informe final en inglés en Internet. El lema del Campo de innovación: "No hay pasajeros en la nave espacial Tierra. Somos todo el equipo

Este lema también se aplica en el Landkombinat Gatschow, un combinado rural en el norte de Alemania. Allá se reúnen con regularidad representantes de „Open Source Ecology Germany” que intentan lograr un estilo de vida sostenible y la emergencia de una economía de código abierto a través de medios de producción creados por sí mismos y libremente disponibles. En el patio de la granja suele haber talleres, por ejemplo para construir secadores solares, colectores solares o pequeños aerogeneradores.

Como los miembros de esta comunidad también tienen árboles frutales, decidieron construir un extractor de jugo. Por casualidad había vigas de acero en el patio, copiaron el principio de construcción de extractores de jugo comerciales y lo adaptaron a sus necesidades. Después pusieron el plano de construcción en línea. El lema es “Desarrollar en conjunto la tecnología y documentarla de manera abierta”. Aquí ya se hace el próximo paso desde Software de Fuente Abierta, (SFA) hacía Hardware de Fuente Abierta.
Cuando terminaron su prototipo invitaron a amigos y vecinos para la cosecha de manzanas y usaron la maquina a manera de prueba. Si bien hubo varios aspectos que se tenían que mejorar, ya en el primer año produjeron tanto jugo de manzana que pudieron surtirse a si mismos y a sus muchos visitantes durante todo un año.
Es el acercamiento a los procesos elementales de la producción lo que distingue a estos actores nuevos de movimientos políticos anteriores. No se agobian con bagaje ideológico pesado, sino que encuentran de manera ligera, fluida, siempre pragmática, formas inteligentes de considerar a los objetos de manera nueva, de usarlas y de ponerlas en relación de manera diferente.
Uno experimenta y no se detiene mucho con la crítica. Esta actitud también es resultado de una comprensión de la complejidad de las sociedades modernas que son difíciles de dirigir o maniobrar - y ciertamente no en la dirección que se considera la correcta. La intervención es invasiva y no empieza con el “sistema” sino concretamente con lo que hay. En vez de oponerse o de salirse del sistema, los actores jóvenes escogen el enfoque constructivo de Do-it-yourself, hazlo-tu-mismo junto con otros, se mueven en un campo manejable, y es allí donde intentan probar alternativas durables que luego pueden ser imitados por otros.
Encontramos esta actitud y esta concepción pragmática de la transición en muchos de los proyectos contemporáneos.
La encontramos de manera ejemplar en la cooperativa de Munich, la ciudad más próspera y cara de Alemania, con el nombre COMBINADO de patatas. El nombre es un juego de palabras y de contextos del socialismo pasado y de la subsistencia urbana de hoy. En cualquier caso llama la atención – y ese detaille no es trivial en una sociedad mediática.
Es evidente que también las organizaciones y sus medios de comunicación cambian en el auge de la “sociedad de vigilancia”. Lo que también cambia es el focus de las cooperativas nuevas. Cuando las cooperativas del siglo 19 y 20 se enfocaban primordialmente en la solidaridad y en la protección y provisión de sus socios, las nuevas sociedades cooperativas amplían la perspectiva: a la vecindad, la ciudad y necesariamente a las estructuras globales de sustento.
Ocuparse de la comida y la procedencia de los alimentos es una práctica adecuada para darse cuenta de las relaciones globales. Actuando de manera propia y con sus propios medios, los actores quieren organizar el mundo de manera más justa y más sustentible.
El “Kombinat” fue creado en el año 2012 por dos académicos jóvenes. Ahora hay alrededor de 1200 hogares participando en la cooperativa. Compran partes de la cosecha y se aprovisionan cada semana con verduras locales orgánicas de la estación.Los miembros forman una comunidad y por lo tanto se independizan de las estructuras industriales. La tierra y los medios de producción pertenecen juntos

a todos los miembros de la cooperativa y no, como suele ser el caso, a un individuo o a un grupo de inversionistas.
A finales del 2016 la cooperativa compró una jardinería por 2 Mio de dólares y produce ahora alimentos en 18 hectáreas de terreno. Desde Munich se puede llegar en transporte público en 30 minutos.
En el "Kartoffelkombinat" tratan de producir la verdura propia como comunidad y así posibilitar que los socios y socias transiten del rol de consumidoras al rol de productoras. Muchos de los activos simplemente no se ven consumidores, se ven mas bien como mezcladores, "Maker", inventadores, pero de tipo non-profesional.
También en este proyecto se observa que por un lado la gente se empodera, y por otro lado se pone en cuestión de forma constructiva el sistema industrial globizado de cómo nos alimentamos.
Las competencias necesarias para construir una organización moderna se pueden reclutar en su mayor parte desde dentro de la sociedad cooperativa. Nos dice uno de los fundadores: *"Estamos bendecidos con casi 2000 participantes. Tenemos arquitectas, especialistas en energía, abogados, ingenieros en computación. Tenemos un software programado especialmente para nosotros que se adapta exactamente a nuestras necesidades. O sea, todo lo que una empresa convencional compra con proveedores, nosotros lo desarrollamos desde nosotros mismos. Y todo sin dinero."*
Productos y servicios sin valor de cambio crean el fundamento para el sentido social y para las relaciones económicas re-integradas entre gente que en un inicio no se conoce.
Lo que se hace en empresas cooperativas o en la agricultura solidaria en una escala mayor – un acercamiento a formas auto determinadas de la producción alimenticia – en el movimiento de huertos urbanas tiene una dimensión primordialmente performativa.
El movimiento que en Alemania ya consiste de cerca de 650 proyectos cambia de manera subversiva las imágenes comunes de urbanidad. Ya no se acepta a la ciudad de la época industrial como un desierto gris de cemento. Esta ciudad está siendo cambiada con las propias manos y con la fuerza de nuevas colectividades. Estas reverdecen barrios, revitalizan las vecindades, imparten educación ambiental y abordan la relación ciudad-campo. Con eso crean espacios de libertad, no solo para sí mismos, sino para todos los seres que habitan en la ciudad.
Las huertas urbanas son de los pocos lugares en la sociedad moderna donde habitantes urbanos de diferentes estratos sociales se encuentran e interactúan, por lo menos por un tiempo, entre ellos y con la naturaleza urbana. Eso se debe al diseño especial de estos espacios, ya que la interacción no solo se da a través de la comunicación oral, sino sobre todo a través de actividades conjuntas a la hora de trabajar en la huerta.
Las estéticas propias de la "jardinería informal" muchas veces van en contra de las vistas habituales de un jardín o un huerto. Uno está en una zona baldía en medio de la ciudad y se pregunta: ¿Qué es eso? ¿Una colección temporal de llantas, recipientes de agua, plántulas? ¿Un taller bajo cielo abierto? ¿O es un huerto? Lo que es seguro es que este tipo de lugares no se ha visto en Europa Central hasta hace poco. En Munich hay conjuntos de carritos de compras (las del

supermercado) llenos de plantas al lado de una cocina al aire libre fabricada de madera de re-uso. un huerto en el techo de un centro comercial berlinense, o no menos espectacular, camas de tarimas sobre la tierra roja de una pista de tenis, en el terreno de lo que antes era una cervecería en Colonia.
A través de sus prácticas de reciclar, o sea de aumentar el valor y la estética de un producto los horticultores están adaptados perfectamente a la sociedad de derroche en espacios urbanos. El collage de medios de transporte, cajas y tambos es un comentario explícito a la época en declive de la modernidad industrial.
No se trata de "regresar al pasado"; eso lo muestra por ejemplo el huerto comunitario móvil "Annalinde" en Leipzig. Fue fundado en 2011 por la "Iniciativa para desarrollo urbano contemporáneo". El nombre es el programa. Aun cuando ninguno de los fundadores puede demostrar un diploma en urbanismo, ellos quieren co-gestionar la urbanidad.
También este huerto se ubica en el terreno donde antes había una cervecería. Como los participantes jóvenes tienen una afición por la dimensión estética-artística del cultivo de hortalizas, el huerto parece una exposición. Las cajas donde se cultivan las plantas no están simplemente regadas sobre la superficie, se trata más de un arreglo colectivo de museo que considera la radiación solar, o sea: Los jardineros actuan como curadores de una expoición al aire libre. Además ponen en escena la elegancia de la verdura en tarros grandes de conserva y usan no por casualidad un carrito de helados italianos para el Café del jardín. De repente llevan a su huerto móvil a otros lugares como a exposiciones o fiestas y aprovechan la confusión que crea el espacio diferente para interesar a nuevos grupos poblacionales en la agricultura urbana. Eso también lo hacen en su propio jardín, donde periódicamente hacen cenas con alimentos de producción propia, que ofrecen presentados artísticamente. En estos eventos se cultivan y amplían las redes sociales locales. También invitan a cocineros de última moda de restaurantes de Leipzig que son aficionados a la cocina regional de temporada para que cocinen en la cocina al aire libre. Se tienen relaciones económicas con restaurantes y pequeñas tiendas que procesan la verdura.
El huerto urbano funge como medio de una praxis política nueva. El lugar mismo es aquí el mensaje, en él los actores intentan una utopía concreta: Otro mundo es plantable. Esta utopía, y eso es al mismo tiempo lo especial, se transforma en un hecho en el lugar mismo. Ya no se señala solamente de manera abstracta que las alternativas son imprescindibles. Más bien en los fenómenos mismos se muestra como podría ser diferente.
Uno podría decir, aquí se trabaja con la fuerza normativa de los hechos, de lo fáctico, se construyen hechos públicamente accesibles y viables que tal vez todavía no sean reconocidos en el orden jurídico, pero sin embargo se perciben desde el orden político y allá disturben algo la rutina.
El movimiento no se aparta de la cuidad – hace de la ciudad su escenario. La conexión hacia el arte y el diseño es una causa importante porque estas experiencias constantemente reciben un primer lugar en los medios de comunicación y se les presta mucha atención que al mismo tiempo signifíca éxito en la llamada "Economía de la atención".

Es lógico que el enfoque de la reparación no se limite a un movimiento deliberadamente diletante. EL PAIS notó el sábado pasado "que el afán reparador llega hasta el espacio público para reformar las ciudades" (13.01.2018:p.10).

La última Seoul Bienal de Arquitectura y Urbanismo del Futuro se dedicó a los bienes comunes en espacios públicos amenazados de privatización. Se veía allí también la pérgola del huerto urbano "Prinzessinnengarten" de Berlin – un salón de eventos auto-construido que alarga el huerto como espacio de negociaciones a la altura.
La esfera pública y la apertura son dimensiones centrales en el movimiento do-it-yourself reciente que continuamente busca nuevas temáticas y transforma espacios de manera autogestiva como se ve aquí en la imagen antes y después del "Prinzessinengarten" de Berlín.
Los espacios que crea este movimiento son abiertos para todos y todas – igual que los planos de construcción de los llamados "tecchies" o technoamantes. Con este principio de la apertura también funciona el último proyecto que les quiero presentar en el marco de "Reparar el mundo": el Grand Hotel Cosmopolis en Augsburgo, en el sur de Alemania, en Bavaria.
En medio del laberinto de las callejuelas de su centro histórico la ciudad se abre para nuevos habitantes. Aquí hay un edificio poco visible que no tiene nada de Gran Hotel. Pero desde hace algunos años así se llama esta construcción. Adentro a veces hay un movimiento como de hotel de lujo, especialmente cuando llegan personas refugiadas. En ocasiones hasta son recogidos de la estación de trenes por conserjes en uniformes rojos-dorados, un servicio de maleteros los acompaña hasta el tapete rojo en la escalinata.
También se les trata como gente adinerada a aquellos que no traen nada más que a sí mismos y una mochila con pocas pertenencias personales. Solo hay huéspedes del hotel, aquellos buscando asilo y aquellos que no lo buscan. Así es la regla del lenguaje. Algunos de hechos vienen como huéspedes de hotel. Algunos vienen para trabajar en uno de los once estudios para artistas, algunos vienen para tomar un café y algunos para vivir en el alojamiento estatal para refugiados.
En el Café que al mismo tiempo es la recepción del hotel, el centro de comunicación y el corazón de la casa, en la pared cuelga un reloj mundial. Pero no muestra los horarios de las metrópolis de siempre: Nueva York, Nairobi, Buenos Aires o Londres, sino aquellos de Gaza, Puerto Príncipe y Lampedusa, lugares de origen o de tránsito de muchas personas que buscan en Europa protección de la persecución, la pobreza y la guerra.
El Gran Hotel Cosmopolis es la contrapropuesta a la política estatal de rechazo contra personas que buscan protección. Es un lugar donde se pueden vivir ilusiones, entre otras de Joseph Beuys, el artista alemán del siglo veinte que proclamó: "Todo ser humano es un artista y cada acción, una obra de arte." A Beuys se le refiere con frecuencia en Augsburgo. Los operadores del hotel entienden su proyecto como una "plástica social" y como una "zona de negociación para el reconocimiento de una realidad cosmopolita en nuestra sociedad".

Mesitas típicas de los años 50s, sofás, una caja musical original con tocadiscos y otros muebles de antaño dominan el ambiente. En los pasillos hay niños jugando, alguien intenta tocar piano, gente de orígenes más diversos entran y salen. Habitantes asilados ayudan en el Café y cocinan para el almuerzo, ayudan en la jardinería y trabajan como meseros o meseras, en la lavandería, en la renovación del edificio y en la limpieza. Así se hacen parte de la escultura social y al mismo tiempo están en el proceso de pertenecer a un lugar en el cual se repara el mundo.

Llego al final. No es fácil hacer un pronóstico del desarrollo futuro de los nuevos movimientos en las ciudades europeas. Vemos aparecer una diversidad creciente de movidas y acciones pequeñas, flexibles, puntuales para ciertas ocasiones y causas. Dejan detrás de sí un rastro espacial, ya que actúan en lugares y espacios específicos y así los cambian y transforman. Los actores desilusionados de la nación y el Estado empiezan concretamente con "su ciudad" y su situación de vida. Su actuar se dirige a un público de la sociedad civil que ya no quiere esperar que las grandes soluciones vengan "de arriba".
Sería fácil ridiculizar a este nuevo estilo de lo político por su carácter lúdico y por su ligereza, pero eso subestimaría su potencial político. Son evidentes las líneas de fractura entre los estilos políticos del siglo XX y aquellos que están surgiendo ahora. Por su colectividad en redes, tienen el potencial mundial de cimbrar las relaciones desiguales en la sociedad global y – en cooperación con las fuerzas progresistas *dentro* de los Estados nación – también pueden logar cambios estructurales.
Muchas gracias por su atención. Con gusto espero ahora la discusión.

Referencias

Baier, Andrea, Tom Hansing, Christa Müller, Karin Werner (eds.) (2016). *Die Welt reparieren. Open Source und Selbermachen als postkapitalistische Praxis*. Bielefeld: transcript.
Müller, Christa (ed.) (2011). *Urban Gardening. Über die Rückkehr der Gärten in die Stadt*. München: oekom.

***Dra. Christa Müller** estudió sociología en Bielefeld, Marburgo y Sevilla. Ha investigado durante años sobre modos de vida sostenibles y nuevos modelos de prosperidad. Después de estadías de trabajo de campo en Costa Rica, México y España, completó su doctorado en 1997 en la Universidad de Bielefeld sobre la integración de un pueblo de Westfalia al mercado mundial. Christa Müller es directora de la Sociedad de investigación **anstiftung** en Munich. Enseña en varias universidades e investiga modelos de vida sostenibles, nuevos modelos de prosperidad y productividad postindustrial.